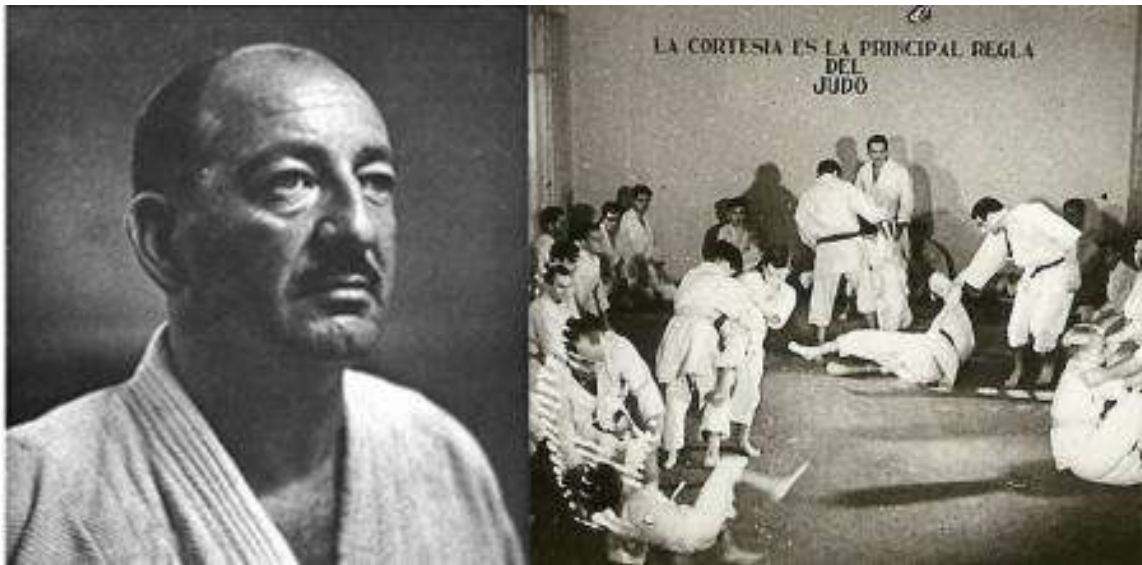


EL JUDO COMO CAMINO DE VIDA

Henri Birnbaum aprendió judo de la mano del maestro Mikonosuke Kawaishi y fue uno de los tres primeros ciudadanos franceses en poseer el cinturón negro

Huyó de los nazis, pasó por una cárcel franquista, luchó en la Resistencia, instruyó a los cadetes del ejército francés para, finalmente, introducir este arte marcial en España creando una escuela en Barcelona que era algo más que un deporte: era la vía para transitar por la vida



Henri Birnbaum consideraba el judo algo más que un deporte: una forma de vivir con respeto y cortesía hacia el adversario.

Un pionero, un visionario y un fiel continuador de un deporte que amaba por encima de todo: el judo. Creó escuela, impartió clases a los jóvenes que querían descubrir el ancestral arte de la defensa personal e instauró un sistema de aprendizaje que consolidó el judo en una **España** que desconocía por completo ese deporte e intentar colocarlo al mismo nivel que otros países.



Henri Birnbaum con sus padres y hermanos antes de la ocupación nazi de París

Miembro de la Resistencia

Nació en **Berlín** un 6 de enero de 1921, hijo de judíos polacos que se instalaron en **París** en 1924 justo antes de la persecución de los nazis contra su comunidad. Se inició en el judo a los 15 años en la **Asociación Israelita de Jiu Jitsu** de la capital francesa, pero fue de la mano del maestro **Mikonosuke Kawaishi** cuando se formó como judoka.

Tuvo que huir de **Francia** en 1940 con la caída de **París**. Cruzó la frontera de los **Pirineos** y fue retenido junto con un centenar de compatriotas al pasar al lado español. Hacinados en la cárcel de **Sort** donde no había ni espacio para sentarse, recaló en **Miranda de Ebro** donde todavía se mantenía el campo de concentración de la Guerra Civil, pero fue liberado al cabo de unos meses y, en 1942, volvió a **Francia** para enrolarse en la resistencia francesa. Se apuntó voluntario para luchar en el norte de **África** con el ejército del general **De Gaulle** y fue allí donde conoció los estamentos militares que le introducirían en la instrucción militar para cadetes después de la **II Guerra Mundial**.

En 1946 ya está en el **Fort Carré** de **Antibes**, entre **Niza** y **Cannes**, en la costa azul francesa, instruyendo a los jóvenes soldados del ejército francés en la defensa personal. La maestría que dejó en la **École Militaire d'Escrime et de Sports de Combat de Antibes** se convirtió en un referente en la enseñanza de los deportes de combate. Todos lo recuerdan como un maestro que no solamente enseñaba los movimientos y la técnica del judo sino también una forma de vivir con respeto y cortesía hacia el adversario.

Visitas estivales

La cercanía de **Catalunya** y **Barcelona** hace que **Birnbaum** visite a su hermana **Nina** que vive en la ciudad condal. Su círculo de amistades, conocedor de su trabajo como instructor de cadetes, le anima a abrir una escuela de judo en **Barcelona**. Otros, antes que **Birnbaum**, habían mostrado la defensa personal en **Barcelona** y **Madrid** pero solamente a modo de exhibición. La diferencia con **Birnbaum** es que crea una escuela y un método de enseñanza continuado.



Birnbaum, en el centro, con los alumnos seleccionados para el campeonato de Europa de 1957

Tatamis y kimonos

En septiembre de 1950 finalmente decide dar el paso y ayudado por su cuñado **Alberto Mitrani**, encuentra un local en la calle Casanova 57, un antiguo taller de costura. Fue el sitio ideal para instalar los tatamis. Aunque la escasez para encontrar un tatami ya hecho, hace que los tengan que encargar fabricar. Otro contratiempo fue encontrar 'kimonos' o judogis, el atuendo de vestir que se utiliza para practicar judo. La importación desde **Francia** elevaba en desmesura el precio y además las fronteras con el exterior estaban cerradas. Había que fabricarlos en España. El mismo **Henri Birnbaum** toma la iniciativa, realiza el patrón y los manda hacer.



El presidente de la Diputación Provincial, señor De Muller, se ajusta su kimono de judoka en presencia del ponente de Deportes, señor Martorell

EL 'JUDO' SE ABRE PASO EN BARCELONA

El judo sigue haciendo de las suyas. Su progresión es constante y vigorosa, y ahora se ha adentrado en la Diputación Provincial, donde en el antiguo teatro de la Casa de Caridad, enclavada en la calle Montalegre se ha inaugurado una sala o dojós, que resulta una de las mayores de Europa.

El pasado miércoles, al mediodía, el presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, don José M. de Muller y de Abadal, acompañado de don Enrique Martorell, ponente de Deportes, y del presidente de la Federación Catalana, don José Ventura Soler, procedieron a la inspección de este nuevo templo del deporte asiático que hace impacto por su grandiosidad. El señor De Muller y de Abadal, tomó contacto con uno de los «tatamis» que entrarán en funcionamiento, ya que la amplitud de la sala permite la actividad en varios a la vez. Para que la impresión fuera más real, el presidente de la Diputación Provincial visitó el clásico quimono, que sujetó a su cuerpo con el cinturón blanco, como signo protocolario de la inauguración.

Entablamos diálogo con don Enrique Martorell que no tuvo inconveniente en ampliarnos los datos precisos.

—Si bien la idea inicial —nos dijo— iba destinada al entrenamiento y preparación del Cuerpo de Mozos de Escuadra de la Corporación, posteriormente, y para fomentar el deporte del judo, se pensó en el aprovechamiento de la instalación dando el mayor número de facilidades a cuantos aficionados se interesen por la práctica de esta disciplina.

—Eso quiere decir que se abre a cuantos gusten de esta faceta.

—Exactamente, y para ello, se cuenta con un profesorado muy competente que encabezan don José Pons y don Fernando Termens. Ni que decir tiene que contamos con la muy valiosa colaboración de la Federación Catalana, con lo que los alumnos tendrán toda clase de garantía sobre la materia.

—Estas instalaciones nos parecen unas de las mejores de Europa.

—Pues así es en realidad, ya que cuenta con sala de entrenamiento y competición suficiente-

mente amplia como lo demuestran los seiscientos metros cuadrados de superficie, que permiten la utilización de tres «tatamis» en constante acción, además de vestuarios masculinos y femeninos.

—Dicen que esta instalación ya tiene nombre propio.

—Exactamente, y es el Club de Judo «Sant Jordi».

que empezaba a sentirse en nuestra ciudad. El judo progresa continuamente y este Club de Judo «Sant Jordi», con toda su amplitud, permitirá la cómoda enseñanza; práctica y competición de nuestro deporte.

—Tosó el turno de la entrevista a don José Pons, cinturón negro quinto «dana», árbitro internacional y uno de los profe-

—¿Cuántos judokas podrán entrenarse al mismo tiempo?

—Pongamos quinientos, y más, más con gran comodidad.

—¿Qué espera usted del Club de Judo «Sant Jordi»?

—Estoy convencido de que puede convertirse en uno de los mejores de Europa y también de situar con el tiempo necesario al judo español a nivel continental.

—¿Cuántos socios precisaría para autofinanciarse?

—Cree que con mil se cubriría bien este apartado, significando que además de judo, se efectuarán enseñanzas de karate y defensa personal.

Ha nacido, pues, un nuevo club de judo, esta vez merced a los desvelos de la Diputación Provincial de nuestra ciudad, aunque dichas instalaciones lleven el nombre de provisionales hasta tanto no llegue la decisión definitiva del conjunto arquitectónico de la antigua Casa de Caridad.

José M. MIEDES
(Fotos GUARDIOLA)

La Diputación Provincial ha creado una de las mayores salas de Europa

Don Enrique Martorell, que se mostraba muy satisfecho de esta nueva instalación deportiva de la Diputación Provincial, era requerido por otros compañeros, lo que nos permitió enhebrar la aguja del diálogo con el presidente de la Federación Catalana doctor don José Ventura Soler.

—El judo amplía pulmones, doctor...

—Esta sala es una maravilla que viene a cubrir una necesidad

sores más competentes del país, que va a tener a su cargo las actividades del nuevo club.

—¿No se quejarán por espacio, señor Pons. Aquí puede luchar media Barcelona...!

—Desde luego el local es magnífico y enclavado en un punto muy céntrico de la ciudad que permitirá la asistencia a muchas personas que de otro modo no pueden iniciarse en estas prácticas.

Mundo Deportivo dedicó una página entera firmada por José María Miedes en 1968

Enseñando a los 'Grisés'

Pero no solamente enseña a alumnos ávidos de practicar un deporte sino que también pasan por el tatami policías locales, guardias civiles y miembros de la Policía Armada (los temidos 'Grisés' por el uniforme que llevaban). A partir de 1955, la demanda crece exponencialmente y Birnbaum se ve obligado a buscar un local más grande. Encuentra

una octava planta en la calle Aribau que dispone de baños, duchas y un cuarto para lavar los kimonos, un tendero y un par de despachos. Es considerado el 'dojo' más grande de Europa en aquel momento. Las 250 licencias federativas pueden considerarse un éxito total.



Reportaje firmado por José María Miedes (padre) en Mundo Deportivo del 25 de diciembre de 1969

La fuerza de la prensa

El maestro encuentra en la prensa un socio ideal para darle el impulso necesario. De la excelente pluma de **Carlos Pardo** y **José María Miedes** (padre) de **Mundo Deportivo**, diario decano de la información deportiva que hoy cumple 116 años de vida, saldrán crónicas y reportajes que darán buena cuenta de los esfuerzos de Birnbaum para difundir el judo.

Se suceden los campeonatos estatales y gracias a los esfuerzos organizativos, **Birnbaum** consigue que el Campeonato de Europa de 1958 se dispute en **Barcelona**.

Los judokas españoles se cuelgan varias medallas de bronce y sus logros no pasan desapercibidos.

La afición por el judo creció año tras año y **Birnbaum** la vivió hasta que su luz se apagó en 2004.

Se sentiría orgulloso.

Descubre más historias de atletas que han roto los esquemas del mundo del deporte, han ido a contracorriente o han superado los obstáculos que les deparaba la vida en:

www.historiasdeoutsiders.com



Carles Vila Rovira

Redactor

@OutsidersStory